

Intersections

Teoría & práctica trimestral del CCM

Otoño 2023

Volumen 11, Número 4

Compilada por Meara Kwee

Salvaguardia

3 Progreso sobre perfección: un enfoque colaborativo para la salvaguardia dentro del programa de Servicio de Verano del CCM

por Abby Endashaw

5 Desafíos y oportunidades en el trabajo de salvaguardia con las iglesias en México

por Ruhama Pedroza García

8 Discapacidad, salvaguardia e inclusión en Camboya

por Charles Conklin

10 Prevención de la explotación, abuso y acoso sexuales tras el terremoto de 2021 en Haití

por Muriel Chaperon

11 Abordar los complejos desafíos de la PEAAS en situaciones de crisis en el Líbano, Siria e Irak

por Dana Dia

13 Aprendizajes del uso de la herramienta de evaluación de la salvaguardia de las organizaciones asociadas del CCM en Uganda y Bolivia

por Betty Bobo, Semei Kakungulu, Leidy Muñoz y Nathan Toews

En 2018, los sectores humanitario y de desarrollo se enfrentaron a varios escándalos, y los medios de comunicación revelaron deficiencias significativas en los esfuerzos de las organizaciones para proteger a las niñas y niños, a las comunidades que reciben asistencia y al propio personal de las organizaciones contra la explotación, abuso y acoso sexual (EAAS). Si bien las acusaciones de EAAS por parte de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas y del personal de ONG han sido documentadas desde la década de 1990, estas nuevas revelaciones empujaron a las comunidades internacionales de ayuda y desarrollo a contar con nuestro propio movimiento #metoo (el movimiento #aidtoo) y a abordar nuestra inacción y fracaso colectivos para mantener a salvo a las mismas personas a las que nuestro sector busca servir.

EAAS se refiere a la violencia sexual y daños perpetrados por el *personal* de organizaciones humanitarias y de desarrollo hacia miembros y colegas de la comunidad. Como forma de violencia sexual y de género, la EAAS con frecuencia se basa en desigualdades de género y suele estar dirigida a mujeres y niñas. Sin embargo, la EAAS puede basarse en otras desigualdades además del género. Los desequilibrios de poder arraigados en el colonialismo, racismo y capacitismo, que los sectores humanitario y de desarrollo se han resistido durante mucho tiempo a abordar, aumentan el riesgo de EAAS.

El personal, voluntariado y asociados de las organizaciones humanitarias y de desarrollo (de aquí en adelante, “el personal”) tienen un poder considerable. Están vinculados a una organización de confianza que presta asistencia, servicios y programas en comunidades, a menudo, muy vulnerables. El personal toma decisiones sobre quién puede participar en los proyectos y qué comunidades recibirán ayuda. Incluso los miembros de la comunidad pueden percibir que el personal, con un poder de decisión organizacional limitado, tiene el poder de influir en los criterios de selección o de distribuir bienes o servicios adicionales. En estas circunstancias, puede ser muy fácil para el personal de una organización abusar de su poder pidiendo favores a las personas participantes a cambio de servicios o asistencia, utilizando los datos de las personas participantes para su beneficio personal o abusando de las personas participantes del programa.

Dentro de las organizaciones humanitarias y de desarrollo, las diferencias de poder basadas en características como género, raza, nacionalidad, origen étnico, orientación sexual, identidad de género y tipo de puesto/empleo (p. ej., personal a tiempo completo vs. voluntario, personal subalterno vs. personal de nivel superior) también han

contribuido a la violencia sexual perpetrada por personal contra otro personal. Esta forma de violencia en el lugar de trabajo se conoce como acoso sexual, definido como un continuo de comportamientos inaceptables y no deseados de naturaleza sexual. Puede incluir, pero no se limita a, conversaciones o chistes no deseados de naturaleza sexual u otra conducta verbal o física de naturaleza sexual.

La EAAS en todas sus formas, perjudica a las personas sobrevivientes y a sus comunidades, contribuye a entornos laborales inseguros y erosiona la confianza que las organizaciones se han esforzado en crear con las comunidades y sus donantes.

En respuesta a la protesta mundial contra la EAAS, los sectores humanitarios y de desarrollo comenzaron a renovar sus esfuerzos para trabajar en la *salvaguardia*. La salvaguardia se refiere a las medidas de prevención y respuesta que toman las organizaciones para garantizar que su personal, operaciones y programas no dañen a los niños/niñas, participantes del programa ni al personal. Aborda la EAAS y otras formas de daños causados por el abuso de poder, así como los daños causados por el personal, las operaciones o los programas de una organización que pueden ser no intencionales (por ejemplo, la planificación de proyectos que no evalúa ni mitiga adecuadamente los riesgos de daños). La salvaguardia es diferente de la programación de *protección*; la programación de protección busca prevenir el daño entre miembros de familias y comunidades, mientras que la salvaguardia se enfoca en la prevención del daño causado por el *propio personal* de una organización.

El compromiso del CCM de prevenir y responder a la EAAS está arraigado en su misión como “ministerio mundial de las iglesias anabautistas” que “comparte el amor y la compasión de Dios por todos en nombre de Cristo respondiendo a las necesidades humanas básicas y trabajando por la paz y justicia”. Hasta 2018, el trabajo de salvaguardia del CCM se había centrado en gran medida en la protección infantil, apoyando a las organizaciones asociadas que trabajaban con menores con herramientas y recursos para garantizar que sus programas y operaciones fueran seguros para las niñas y niños. Internamente, el CCM también trabajó para mejorar su apoyo al personal que sufrió violencia sexual. En 2018, con el renovado llamado global a las organizaciones para extender las protecciones a todas las personas que interactúan con una organización, el CCM comenzó a revisar sus políticas para incluir la prevención de la explotación, abuso y acoso sexual (PEAAS), incluyendo un marco ampliado de políticas de protección infantil y PEAAS que fue aprobado por las juntas del CCM en 2019.

Desde entonces, el CCM ha mirado detenidamente hacia adentro, reconociendo que tenemos mucho trabajo por hacer para fortalecer nuestros propios sistemas de prevención y respuesta centrada en las personas sobrevivientes. Este trabajo ha incluido:

- la creación de un comité permanente de salvaguardia y de puestos de personal dedicados a la salvaguardia;
- desarrollo y mejora de las políticas de salvaguardia y otras relacionadas;
- documentación y estandarización de los procedimientos de respuesta del CCM cuando se reportan preocupaciones sobre la EAAS;
- desarrollo de herramientas para que los programas las utilicen con las organizaciones asociadas para analizar y mitigar los riesgos de salvaguardia en los proyectos;
- encuestas al personal sobre los obstáculos a la denuncia de abusos de poder;
- mejora y ampliación de los mecanismos de denuncia del CCM para hacerlos más accesibles y seguros; y
- desarrollo de la capacitación del personal sobre los abusos de poder y cómo denunciarlos.

El CCM también ha identificado y capacitado una red de puntos focales de salvaguardia que trabajan dentro de cada programa del CCM para apoyar la implementación de la política de salvaguardia del CCM. Si bien sus responsabilidades de salvaguardia son

“ Para realizar una buena salvaguardia se necesita más que desarrollar políticas y proveer capacitación al personal. Requiere un cambio en la cultura organizacional, en la que los líderes y lideresas modelan la transparencia y la rendición de cuentas, invitan al personal a reportar sus preocupaciones y adoptan medidas para proteger a quienes denuncian de represalias”.

solo una parte de sus trabajos, los puntos focales desempeñan un papel importante acompañando y capacitando a las organizaciones asociadas y sirviendo como recurso en materia de salvaguardia para el resto del personal.

Los artículos de este número exploran enfoques para trabajar con las organizaciones asociadas en la salvaguardia. En los artículos de Estados Unidos y México se analizan las formas en que los programas del CCM acompañan a sus organizaciones asociadas y lidian con las dinámicas de poder y el silencio en torno al abuso sexual. Los artículos de Camboya, Haití y Líbano, Siria e Irak abordan la salvaguardia con individuos y comunidades que tienen vulnerabilidades específicas a la EAAS, incluyendo personas con discapacidades y aquellas que enfrentan crisis humanitarias. Finalmente, los artículos de Uganda y Bolivia analizan los desafíos y oportunidades de utilizar herramientas de salvaguardia con organizaciones asociadas de manera contextual y culturalmente apropiada.

Para realizar una buena salvaguardia se necesita más que desarrollar políticas y proveer capacitación al personal. Requiere un cambio en la cultura organizacional, en la que los líderes y lideresas modelan la transparencia y la rendición de cuentas, invitan al personal a reportar sus preocupaciones y adoptan medidas para proteger de represalias a quienes denuncian abusos. Hacer bien el trabajo de salvaguardia significa que las organizaciones asignen recursos suficientes para que las personas sobrevivientes se sientan apoyadas y a salvo, y que el personal de salvaguardia y las personas coordinadoras se sientan facultadas para hacer su trabajo. Requiere una verdadera rendición de cuentas ante las comunidades a las que una organización busca servir. Exige que el CCM invite a las personas participantes en el programa a participar plenamente en la identificación de los riesgos de salvaguardia y las estrategias de mitigación. Por último, para hacer bien el trabajo de salvaguardia es necesario que las organizaciones aborden las desigualdades de poder subyacentes que crean las condiciones para que se produzca la EAAS.

El CCM está en camino de ser una organización segura para todas las personas que interactúan con el CCM en cualquier capacidad. Nos comprometemos a acompañar y apoyar a nuestras organizaciones asociadas en sus compromisos de salvaguardia. Si bien nuestros esfuerzos están lejos de ser perfectos, nos esforzamos por abordar nuestro propio poder, aprender de nuestras organizaciones asociadas y ajustar nuestros esfuerzos a medida que aprendemos. La salvaguardia es un viaje largo y requerirá una considerable colaboración, tiempo, recursos, energía y, sobre todo, esperanza.

Meara Kwee es una coordinadora de salvaguardia del CCM en el departamento de Planificación, Aprendizaje y Respuesta a Desastres, con sede en Pensilvania.

Progreso sobre perfección: un enfoque colaborativo para la salvaguardia dentro del programa de Servicio de Verano del CCM

“Primero, no hacer daño”. El estudiantado de medicina hace este compromiso en las ceremonias que marcan el inicio de su trayectoria en la profesión médica. Beneficencia, no maleficencia. Estos términos, también enunciados en los códigos de ética del trabajo social, asesoramiento y salud pública, describen la responsabilidad de quienes ejercen profesiones de ayuda a practicar un buen trabajo, particularmente según la perspectiva de las comunidades atendidas, y por supuesto, evitando daños. Estos valores no son motivo de controversia. Por el contrario, son universalmente reconocidos y respetados. En el último año, a través de mi trabajo de salvaguardia, he comprobado que esto es cierto. Sin embargo, también he visto que algunas vías para “no hacer daño” también pueden causar daño. Si bien los resultados que buscamos—programación segura,

Aprende más

Safeguarding Resource and Support Hub: <https://safeguardingsupporthub.org/>

“Then and Now: 25 Years of Sexual Exploitation and Abuse.” *The New Humanitarian*. February 11, 2021. Disponible en: <https://www.thenewhumanitarian.org/feature/2021/2/11/25-years-of-sexual-exploitation-and-abuse>



Aprende
más

Plan to Protect: <https://www.plantoprotect.com/home/>

mecanismos de denuncia accesibles y responsables—están claros, la vía para lograr estos resultados es menos clara.

El programa Servicio de Verano concede subvenciones a comunidades de color que trabajan con personas líderes y lideresas jóvenes adultas en sus comunidades de origen. Estas personas líderes y lideresas jóvenes adultas tienen entre 18 y 30 años y trabajan en liderazgo de la iglesia, respuesta a la inmigración, atención al clima, justicia restaurativa y mucho más. En un año normal, más de dos tercios de las personas participantes en el Servicio de Verano trabajan directamente con menores. Las personas participantes del Servicio de Verano no son empleadas del CCM. Son participantes del programa y sus empleadores (organizaciones asociadas del CCM) son beneficiarias. Debido al alto volumen de participantes que trabajan con menores, el programa de Servicio de Verano conlleva claramente un nivel de riesgo inherentemente más alto en comparación con los programas que no trabajan con menores. Menos claro está, sin embargo, cómo gestionar esos riesgos y, más concretamente, cómo hacerlo de forma responsable como financiadores que caminamos al paso de nuestras organizaciones asociadas.

El impulso para considerar la renovación de las prácticas de salvaguardia del Servicio de Verano vino, al principio, de colegas de recursos humanos. Una revisión estándar de nuestro programa mostró una falta de claridad sobre la responsabilidad de nuestras organizaciones asociadas de informar al CCM de cualquier denuncia de abuso que ocurriera dentro de la programación patrocinada por el CCM. La creación de un lenguaje para los acuerdos entre el CCM y las organizaciones asociadas del programa de Servicio de Verano que recogiera tanto las mejores prácticas de salvaguardia como expectativas razonables de estas organizaciones asociadas, fue una prioridad clave. En el texto inicial de estos acuerdos con las organizaciones asociadas del Servicio de Verano se pedían copias de las políticas de salvaguardia de las organizaciones asociadas en el entendimiento de que en los próximos años las propuestas de las organizaciones que no tuvieran políticas de salvaguardia operacionales serían rechazadas inmediatamente. También previmos un seminario web sobre salvaguardia para brindar construcción de capacidades, pero los detalles de lo que debía incluirse eran confusos.

Este enfoque tenía claros defectos. Alentó a que se redactaran apresuradamente políticas de protección de la infancia que tuvieron una pertinencia práctica mínima para los distintos contextos de las organizaciones asociadas. Además, el potencial de capacitación de un único seminario en línea es limitado. Organizaciones de diversos tamaños, diversas culturas y diferentes contextos tendrían dificultades para obtener información aplicable a partir de este enfoque de “talla única”. Pensamos que una conversación individualizada directamente con las organizaciones asociadas, seguida de una remisión a organismos de apoyo especializados en el trabajo de salvaguardia, aportaría más valor a cada organización al tiempo que fortalecería las relaciones y fomentaría la confianza con nuestras organizaciones asociadas.

En las conversaciones dentro del comité permanente de salvaguardia del CCM, un grupo compuesto por personal del CCM tanto a nivel nacional como internacional, desafiamos las tentaciones de urgencia y perfeccionismo que conducen a enfoques de “todo o nada” con las organizaciones asociadas. Tales enfoques, si bien prometen claridad y eficiencia, asumen posturas de *poder*, lo que conduce a la polarización y a la actitud defensiva. En lugar de enfatizar cuestiones de responsabilidad legal que conducen a la transferencia de culpas, debemos enfatizar nuestros intereses compartidos en brindar una programación segura donde las niñas y niños puedan aprender, jugar, comunicarse y adorar con tranquilidad. En lugar de hablar de arriba hacia abajo con nuestras organizaciones asociadas, el enfoque de *poder con* nos invita a hablar con nuestras organizaciones asociadas, escuchando sus ideas y la sabiduría de sus experiencias para aprender cómo apoyar su trabajo en sus distintos contextos.

Nos hemos decidido por este enfoque más colaborativo. La colaboración consiste en revisar la redacción de los acuerdos que exigen a las organizaciones asociadas una política de salvaguardia, para dar margen y apoyo a las organizaciones que aún están en fase de aprendizaje y desarrollo. También consiste en trabajar dentro del CCM para crear opciones de financiamiento para la construcción de capacidades de las organizaciones asociadas del Servicio de Verano. El CCM ofreció subvenciones para que las organizaciones asociadas recibieran servicios de consultoría y apoyo de agencias de protección privadas como *Plan to Protect*, que se especializan en desarrollo de políticas de protección dentro de contextos eclesiósticos y sin fines de lucro.

Comunicarse directamente con las organizaciones asociadas sobre sus políticas de salvaguardia puede resultar intimidante. Cuando las organizaciones solicitan financiación para apoyar a una persona trabajadora del Servicio de Verano, el CCM les pregunta si tienen una política de protección infantil. El personal del CCM utiliza estas respuestas como puntos de partida para conversaciones con las organizaciones asociadas sobre cómo trabajan en la salvaguardia y protección infantil. Estas iglesias y organizaciones comunitarias pueden empezar sin una política formal establecida, tener una política establecida pero no aplicar las prácticas descritas en ella o tener una política utilizada activamente. Estas conversaciones sinceras ayudan al personal del CCM a determinar qué recursos son más útiles para sus contextos específicos y obtener información sobre cómo podemos mejorar nuestro trabajo de acompañamiento.

Estas decisiones de buscar una verdadera colaboración han dado frutos significativos. Descubrimos que una organización ya imparte capacitación sobre programación segura a jóvenes de sus comunidades. Otra organización estaba implementando un nuevo proceso con respaldo tecnológico para realizar un seguimiento de las niñas y niños en sus programas. Tal y como lo esperábamos, algunas organizaciones mencionaron la necesidad de crear políticas oficiales de protección infantil por primera vez y solicitaron el apoyo del CCM para hacerlo. Para estas organizaciones, las conversaciones con el CCM sobre salvaguardia fueron más que una casilla marcada. Fueron un apoyo significativo y tangible en el trabajo y misión de estas organizaciones.

Las conversaciones constructivas con organizaciones asociadas se han combinado con un taller educativo basado en conversaciones sobre salvaguardia para participantes del Servicio de Verano en nuestra conferencia anual de liderazgo. En sus evaluaciones de la conferencia sobre liderazgo, las personas participantes en el Servicio de Verano calificaron la sesión sobre salvaguardia como una de las más valiosas de la semana.

La retroalimentación que hemos recibido de organizaciones asociadas y de participantes del Servicio de Verano ha reforzado nuestra decisión de evitar un enfoque jerárquico para la salvaguardia en el que el CCM actúa como instructor y ejecutor de las expectativas de salvaguardia. A través de un enfoque colaborativo, invitacional y sin prejuicios, el programa de Servicio de Verano del CCM ha invertido en la construcción de relaciones de confianza con nuestras organizaciones asociadas, reconociendo que la confianza es esencial para crear comunidades de seguridad, responsabilidad y pertenencia.

Abby Endashaw es coordinadora nacional del programa Servicio de Verano del CCM EE. UU.

Desafíos y oportunidades en el trabajo de salvaguardia con las iglesias en México

Respiro y hago una breve oración. Estoy frente a un público diverso, compuesto por adolescentes, niñas y niños con sus madres y abuelas, algunas parejas jóvenes y algunos



En lugar de hablar de arriba hacia abajo con nuestras organizaciones asociadas, el enfoque de poder con nos invita a hablar con nuestras organizaciones asociadas, escuchando sus ideas y la sabiduría de sus experiencias para aprender cómo apoyar su trabajo en sus distintos contextos”.

Aprende
más

Red por los Derechos de la Infancia en México: <https://derechosinfancia.org.mx/v1/>

MCC Abuse Response and Prevention. Education and Prevention Resources for Congregations and Pastors. Disponible en: <https://abuseresponseandprevention.ca/for-congregations-pastors/prevention-and-education/#policy>

“ Nuestra cultura, fundada y moldeada por ideologías patriarcales, ha tolerado los abusos sexuales, creando una cultura de silencio a su alrededor, y este silencio debe ser urgentemente confrontado y revocado”.

hombres. Es domingo 9 de julio de 2022 y la Iglesia Menonita Dios con Nosotros en la Ciudad de México me ha invitado a realizar un taller sobre prevención del abuso sexual infantil. Este es el primer taller que voy a presentar sobre este tema en una iglesia.

Días antes, mientras preparaba el taller, me di cuenta del gran desafío que sería, no solo hablar de un tema tan doloroso como el abuso sexual, sino señalar la necesidad que tenemos, como pueblo de Dios, de descubrir una sexualidad redimida de la que podamos dejar de avergonzarnos, empezar a educarnos sobre cómo es una sexualidad redimida y poder transmitir a las nuevas generaciones menos tabúes, menos silencio y más aprecio y dignidad por nuestro cuerpo y sus genitales.

Hablar de sexualidad transformada no es fácil. Crecí en una cultura evangélica donde rara vez se hablaba de los aspectos positivos de la sexualidad y de cómo cuidar, proteger y defender nuestro cuerpo. No aprendí a hablar sin vergüenza sobre la sexualidad ni mucho menos aprender los nombres de los genitales. De adolescente, recibí mucha información negativa sobre las consecuencias potencialmente pecaminosas de ejercer esa misteriosa y repudiada sexualidad antes del matrimonio, sin una visión positiva de la sexualidad. No me sorprende que el abuso sexual infantil sea un cáncer tan extendido en nuestros contextos en los que evitamos hablar de sexualidad. Pero sí me entristece que como pueblo de Dios, no hayamos podido, como lo hemos hecho con tantos otros aspectos de la vida, transformar las perspectivas que tenemos sobre la sexualidad y el cuerpo.

¿Cuál ha sido nuestro enfoque? En nuestros talleres del CCM México para iglesias, hablamos mucho sobre las relaciones de poder y las desigualdades a partir de las cuales construimos una imagen de las niñas y niños como vulnerables e incapaces. Partimos de una perspectiva de la infancia como personas con derechos, pero también le recordamos a nuestros hermanos y hermanas que el mismo Señor habló a favor de respetar la integridad de las niñas y niños en Mateo 18, pronunciando duras palabras contra quienes se atreven a hacerles tropezar (v. 1-10).

En otras palabras, en nuestros talleres combinamos una perspectiva teológica anabautista de la infancia con un marco de derechos humanos que nos ayuda a equilibrar las relaciones desiguales entre las personas menores y las adultas en términos de capacidades y competencias, de modo que las primeras puedan responder al abuso sexual y las segundas sean conscientes de que las niñas y niños tienen tantos derechos y son tan valiosos e importantes como las personas adultas, simplemente porque son seres humanos creados a imagen de Dios.

También insistimos en estos talleres en el potencial que tenemos como creyentes para transformar nuestro entorno social y cultural a la luz de Jesús como centro de nuestra fe y guía de nuestra práctica. Le recordamos a las personas participantes que las niñas y niños no son responsables del abuso que sufren pero que somos las personas adultas, quienes hemos construido una cultura de silencio en torno a la violencia sexual que facilita la formación y nacimiento de nuevas personas agresoras, así como su impunidad en el contexto de complicidad familiar, eclesial o comunitaria.

Desafíos: En el camino, hemos descubierto que la violencia sexual en su forma específica de abuso infantil ha generado muchos “fantasmas” que rondan los pasillos de las escuelas, iglesias y otros lugares, pero también habitan en los propios hogares de las víctimas.

Cuando hablamos de “fantasmas”, no nos referimos a almas en dolor atrapadas en este plano temporal. La psicología social de los grupos nos dice que los seres humanos, pasando tiempo juntos y colaborando con otros, generan ciertas dinámicas de las que a veces somos conscientes y a veces no. En cada grupo humano habrá cosas que son

explícitas, como los horarios para llevar a cabo ciertas actividades, la delimitación de espacios y para qué se usan, las personas que viven bajo el mismo techo, etc. Pero también habrá aspectos de estas realidades explícitamente nombradas de los que nunca se habla pero que se practican. Tomemos, por ejemplo, quién está a cargo de realizar ciertas tareas—mamá cocina, cuida a las niñas y niños y les ayuda con sus tareas, mientras que papá trabaja y disciplina a las niñas y niños. O habrá cosas que no se sabían o no se habían aclarado, pero que inesperadamente se hacen presentes generando conflictos, crisis o malentendidos. El tema de la educación sexual saludable es uno de estos fantasmas. No es tangible, ni se ve, ni se habla de ello, pero como todos los seres humanos nacemos con sexualidad, cuando ésta se manifiesta en sus diferentes etapas, a veces, genera crisis en el espacio familiar porque nadie estaba preparado. ¡Y cuánto más si de lo que estamos hablando es de abuso sexual!

Otro “fantasma” que está presente es el estilo de crianza utilizado con nuestras hijas e hijos. Criamos a nuestras hijas e hijos con el entendimiento de que las personas adultas saben lo que es bueno para ellas/ellos y que por sí mismos, no pueden tomar decisiones que les beneficien. Sin embargo, cuando una persona adulta abusa de esa confianza y comprensión, las niñas y niños no tienen muchas herramientas para defenderse.

Un tercer “fantasma” tiene que ver con la conversación inconclusa que tenemos en nuestras iglesias sobre los derechos de las personas menores. Generalmente, las niñas y niños son considerados “creyentes” de reserva, el futuro de la iglesia, pero en la iglesia no hablamos mucho sobre los derechos que tienen—al respeto, a tener voz, a la integridad corporal. En los Evangelios encontramos una posición muy clara por parte de Jesús con respecto a las niñas y niños, ya que Jesús enfatiza a sus discípulos que nadie debe impedirles que vengan a él y resalta la importancia de la fe infantil. Con demasiada frecuencia las prácticas de nuestra iglesia se centran en las personas adultas. Una práctica evangélica honrará la dignidad de las niñas y niños, dándoles visibilidad y prioridad.

Un cuarto reto es abordar el género, relacionándolo con la fe y nuestra tarea como personas pacificadoras. Vivimos en un mundo que, a menudo, funciona a base de malentendidos. Tan pronto como tocamos el tema del género, algunas personas se preocupan por lo que entienden como “feminismo”. No debemos desviar la importante conversación a la que Dios nos llama. De lo que estamos hablando aquí es de estadísticas: el 80% de los delinquentes sexuales son hombres de entre 30 y 50 años de edad que están directamente relacionados con las víctimas por parentesco o por algún otro papel de autoridad sobre la niña, niño o familia. Hay que decir claramente, aunque duela, que en la iglesia estos agresores sexuales son profesores, instructores, entrenadores, líderes infantiles y juveniles y pastores. Nuestra cultura, fundada y moldeada por ideologías patriarcales, ha tolerado los abusos sexuales, creando una cultura de silencio a su alrededor, y este silencio debe ser urgentemente confrontado y revocado.

Estos cuatro desafíos son al mismo tiempo oportunidades para que la iglesia practique el verdadero ayuno que agrada al Señor: romper las cadenas de la injusticia y alzar la voz para defender a las personas vulnerables (Isaías 58:1-12). En los talleres del CCM México con iglesias Menonitas sobre violencia sexual, terminamos diciendo que sí, que cuando finalmente se descubra el abuso, el sistema familiar o eclesial *entrará* en crisis. La ruptura y el dolor serán inevitables. Habrá división. Es posible que surjan muchos más conflictos, junto con muchas más víctimas. Pero, ¿puedo decirle algo? Todo ese conflicto potencial no es nada comparado con el sufrimiento de una víctima y el costo del silencio continuo por parte de la iglesia sobre el abuso. Por lo que conozco de Jesús, creo que él sería el primero en ponerse en la brecha por cualquier niña o niño, sin importar las consecuencias para las personas adultas. Así que *basta*. Como nos recuerdan las Escrituras, sabemos lo que es correcto cuando se trata de proteger a las



María Huet Gómez, de San Gregorio, Chiapas, graduada de un proyecto de soberanía alimentaria con el Instituto de Estudios e Investigación Intercultural (INESIN), organización asociada del CCM, con su regalo de tomates para un grupo visitante del CCM en 2021. (Foto del CCM/Rick Cober Bauman)

niñas y niños: cuando no tomamos medidas para hacerlo, cometemos pecado (Santiago 4:17).

Ruhama Pedroza García es facilitadora de procesos de capacitación y punto focal de salvaguardia del CCM México.

Discapacidad, salvaguardia e inclusión en Camboya

ff Ningún sistema de salvaguardia e inclusión puede funcionar sin que las personas vayan a las comunidades, escuchen, hagan un seguimiento e intervengan”.

Cry of the Gecko: History of the Christian Mission in Cambodia contiene el relato de 2004 de Min Sor, un camboyano que trabajaba para World Vision, quien se enteró de que una niña recién nacida en una aldea cercana había sido aplastada recientemente porque nació con un paladar hendido. El adivino local le dijo a la familia de la niña que su defecto de nacimiento era un signo de desgracia espiritual y que había que matar a la bebé para evitar futuros desastres. Min Sor se mantuvo en contacto con la familia y cuando nació su siguiente bebé, un niño que también tenía el paladar hendido, intervino antes de que el bebé fuera aplastado y se lo llevó a vivir con las Hermanas de la Misericordia. Después de que Maryknoll pagara la cirugía para reparar el paladar hendido del bebé, el niño fue felizmente acogido de nuevo por su familia biológica.

En Camboya, a menudo, se cree que las personas con discapacidad han sido inmorales en una vida anterior debido a cómo se interpretan localmente las creencias budistas sobre el karma. Se cree que la discapacidad, y la desgracia en general, han sido causadas por la acumulación de karma negativo en una vida pasada. Las personas con discapacidades—sobre todo las que tienen defectos de nacimiento—se mantienen en casa y fuera de vista por vergüenza familiar. Camboya es una cultura colectivista, y se espera que los miembros de la familia contribuyan a la economía familiar. Esta estructura familiar se acentúa cuando los miembros de la familia no contribuyen lo suficiente a la unidad familiar—esta dinámica a veces resulta en que las personas con discapacidad sean avergonzadas, excluidas o repudiadas.

En este sistema de creencias tradicional, los defectos congénitos manifiestos se consideran signos de desaprobación espiritual. Se cree que las mujeres están más cerca del mundo celestial que los hombres y, por lo tanto, son más susceptibles a los espíritus malignos, especialmente durante el parto. A medida que ha mejorado la atención de la salud, más personas camboyanas se alejan de los adivinos y buscan la ciencia médica, pero se sigue considerando que las madres son responsables tanto de la discapacidad de sus niñas y niños como de su cuidado. Durante una visita al proyecto del CCM en 2023, varios miembros de la comunidad nos contaron cómo una madre local era la culpable de que su hijo, que tenía signos evidentes de síndrome de Down, “no fuera normal” porque “no lo llevó al hospital lo suficientemente pronto”.

En todo el mundo, las personas con discapacidad son especialmente vulnerables a la explotación y abuso. Varios estudios internacionales han demostrado que las mujeres con discapacidad sufren agresiones sexuales en tasas que duplican, como mínimo, las de la población general. Se afirma erróneamente que las mujeres con discapacidades cognitivas o de comunicación, debido a su falta de comprensión de la situación o a su incapacidad para decir que no, dan su consentimiento. Las estrategias generales de salvaguardia, a menudo, no logran proteger a las personas con discapacidad debido a creencias culturales (“son impuras”), estigmas sociales (“están locos, no les crean” o “involucrarse dañaría mi reputación”), miedo (“si denuncio, quién los cuidará”). Estos factores culturales se ven agravados por el hecho de que la mayoría de los mecanismos de denuncia requieren un alto grado de capacidad cognitiva y comunicativa.

El CCM Camboya trabaja para garantizar la salvaguarda e inclusión de las personas con discapacidad en nuestros proyectos utilizando los siguientes enfoques:

- Nos aseguramos de que las personas con discapacidad se agreguen a nuestros controles de seguimiento de participantes para todos los nuevos proyectos. Si queremos incluir y salvaguardar a las poblaciones vulnerables, primero necesitamos saber que están participando en nuestros proyectos.
- Les pedimos a nuestras organizaciones asociadas que comenzaran a incluir y categorizar las discapacidades en sus encuestas de línea de base, para que el CCM y nuestras organizaciones asociadas puedan comprender mejor la diversidad de necesidades.
- Nos hemos propuesto visitar a las personas participantes con discapacidades y hacer un seguimiento en función de lo que hemos escuchado. Recordemos el relato de Min Sor que salvó al bebé. Cuando se enteró de la situación de la familia, la visitó y se propuso hacer un seguimiento regular. Ningún sistema de salvaguarda e inclusión puede funcionar sin que las personas vayan a las comunidades, escuchen, hagan un seguimiento e intervengan.
- Lo otro que se desprende del relato de Min Sor es que vio a un bebé, una persona creada a imagen de Dios, sin reducirlo a su discapacidad ni verlo como un signo de desaprobación espiritual. Cambiar la narrativa de negativa a positiva, de centrarse en la discapacidad como un signo negativo a centrarse en nuestra humanidad común, es esencial para la inclusión de las personas con discapacidad y la salvaguarda. Este trabajo debe comenzar en nuestros propios equipos del CCM antes de involucrar a las organizaciones asociadas y miembros de la comunidad. Todas las personas albergamos prejuicios y no podemos responder eficazmente si solo vemos la discapacidad.
 - En 2022, *Women Peace Makers*, una organización camboyana y asociada del CCM, invitó al personal de la oficina del CCM en Camboya a participar en una exhibición de arte sensorial inmersiva que habían organizado llamada *Close Your Eyes and See* (Cierra los ojos y mira), en la que se nos vendaron los ojos y luego se nos condujo a través de una habitación oscura que simulaba el pavimento irregular, imágenes, olores y sonidos de la vida cotidiana en Phnom Penh. Fue una experiencia poderosa que hizo llorar a varios miembros del personal del CCM y nos ayudó a comprender lo que realmente significa ser ciego en Camboya.
 - Las capacitaciones y las políticas establecen estándares y expectativas. Sin embargo, esto no necesariamente resulta en un cambio de narrativa. La exposición de persona a persona es la forma más eficaz de acabar con los estereotipos negativos. Muchas organizaciones no gubernamentales (ONG) locales y organizaciones de la sociedad civil que trabajan con personas con discapacidad cuentan con personas embajadoras comunitarias que comparten sus experiencias. Visitar a las personas con discapacidad en las comunidades en las que trabajamos empieza a cambiar la narrativa al ser testigos de su humanidad y capacidad.
- Las personas con discapacidad son especialmente vulnerables a la explotación y abusos sexuales.
 - Cuando trabaje con personas que no pueden denunciar la explotación y abuso sexuales por sí mismas, conéctese y amplíe su red de denunciantes.
 - La forma obvia de hacer esto es exigirlo: marcar la casilla y agregarlo a una política o a la descripción de trabajo de alguien. Pero el CCM y el personal asociado no van a estar allí 24/7. Hay que construir una comunidad de atención en torno a la persona. Esto puede ocurrir de forma orgánica con solo hacer un seguimiento constante de la persona con discapacidad. Si la organización asociada sabe que usted se preocupa y va a preguntar por la persona con discapacidad, comenzará también a preocuparse. Lo mismo es cierto para las personas líderes comunitarias, vecinas y otras trabajadoras de ONG que visitan la comunidad. Pregunte cómo está la persona con una discapacidad y escuche la respuesta.

Aprende
más

Maher, Brian and Uon Seila. "Left to Die in a Rice Field, Min Sor (2004)," 163–164. *Cry of the Gecko: History of the Christian Mission in Cambodia*. Centralia, WA: Gorham Printing, 2012.

Jacobsen, Trudy. "Traditional Cambodia." *Lost Goddesses: The Denial of Female Power in Cambodian History*. Copenhagen, Denmark: NIAS Press, 2008.

The Roeher Institute. "Violence against Women with Disabilities." Ottawa: Public Health Agency of Canada, 2004.

Benedet, Janine and Isabel Grant. "Hearing the Sexual Assault Complaints of Women with Mental Disabilities: Consent, Capacity, and Mistaken Belief." *McGill Law Journal* 52 (2007): 243–287.

Resource and Support Hub. "Pocket Guide: Safeguarding Persons with Disabilities and/or Mental Health Conditions in CSO Programmes." 2022. Disponible en: <https://safeguardingsupporthub.org/documents/pocket-guide-safeguarding-persons-disabilities-andor-mental-health-conditions-cso-0>.



Cambiar la narrativa de negativa a positiva, de centrarse en la discapacidad a centrarse en nuestra humanidad común, es esencial para la inclusión de las personas con discapacidad y la salvaguardia”.

—Identifique y conecte con los apoyos naturales—aquellas personas que ya se ocupan activamente de la persona con discapacidad—y asegurarse de que también tengan acceso al mecanismo de denuncia. Es importante ir más allá de la persona cuidadora principal. En 2023, visitamos a un anciano que cuidaba a su esposa con demencia y dificultades para deambular. Escuchamos su preocupación de caerse mientras la ayuda, supimos que sus hijos no les apoyan e identificamos a vecinas y vecinos que se preocupan por él.

- Las encuestas diseñadas en torno a señales visuales tienen su lugar, pero pueden ser difíciles de interpretar si quien hace la encuesta no conoce bien a la persona o la cultura.
- Preste atención a las señales físicas o emocionales de abuso. Capacite al personal y a las organizaciones asociadas para que también lo hagan.

En el Evangelio de Juan, los discípulos de Jesús preguntan: “Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?” Jesús les responde que ni lo uno ni lo otro—la discapacidad no era fruto de la inmoralidad. Dos mil años después, las personas cristianas siguen sin escuchar a Jesús, atribuyendo con demasiada frecuencia las discapacidades al pecado. Las políticas, los mecanismos de denuncia y la referencia a las Escrituras sólo pueden llevarnos hasta cierto punto. Para garantizar la protección de las personas con discapacidad, debemos adoptar interacciones de persona a persona con ellas. Debemos ver al bebé nosotros mismos—incluyendo su discapacidad pero sin limitarse a ella—antes de poder ayudar a otras personas a verlo.

Charles Conklin es representante del CCM para Camboya, con sede en Phnom Penh.

Prevención de la explotación, abuso y acoso sexuales tras el terremoto de 2021 en Haití

Solidaridad de Mujeres Haitianas (SOFA), fundada en febrero de 1986, es una organización feminista que defiende asertivamente los derechos de las mujeres. Incluye a mujeres campesinas, mujeres que viven en *katye popilè* (barrios “populares” de bajos ingresos) y mujeres profesionales. SOFA es la primera organización que combate la violencia contra las mujeres en Haití. Proporciona apoyo médico, social, judicial y psicológico a mujeres y niñas en sus Centros Diurnos de todos los departamentos del país. SOFA también organiza actividades de incidencia política para presionar a los funcionarios del Estado a que asuman la responsabilidad de crear estructuras que proporcionen un apoyo adecuado a mujeres y niñas.

El CCM apoya financieramente las actividades de SOFA desde 2015. El 14 de agosto de 2021, un terremoto de magnitud 7.2, junto al huracán Grace, azotó el suroeste de Haití, dejando 3.000 personas muertas, 344 más desaparecidas y 130.000 casas destruidas. Para evitar que se repitieran los casos de explotación, abuso y acoso sexuales (EAAS) que ocurrieron durante la respuesta humanitaria internacional al terremoto del 12 de enero de 2010, el CCM y SOFA, con una subvención de InterAction (una red de ONG con sede en EE. UU. que trabaja a nivel internacional), iniciaron un proyecto para sensibilizar a las mujeres, niñas y líderes comunitarios en las comunas de Beaumont, Pestel y Jeremie en Haití. Este proyecto duró seis meses, de noviembre de 2021 a mayo de 2022.

A través de esta iniciativa apoyada por el CCM, SOFA brindó capacitación sobre protección contra la explotación, abuso y acoso sexuales (PEAAS) a 30 lideresas que acogen y acompañan a mujeres y niñas víctimas de violencia. Estas lideresas replicaron esta capacitación a 200 mujeres, niñas y líderes comunitarios. Para las personas participantes de la capacitación que brindan ayuda o que están en una posición de poder con respecto



Cuando las personas no conocen sus derechos o que alguien está ahí para acompañarlas a presentar sus denuncias, y están desesperadas por recibir ayuda porque se encuentran en una situación muy difícil, están dispuestas a aceptar todas las condiciones para obtener ayuda, incluido el abuso”.

a la población cuando ofrecen servicios, el objetivo de la capacitación era cambiar su comportamiento para que no abusen de su poder. Para las víctimas del terremoto, el objetivo de la capacitación era ayudarlas a saber qué pueden hacer para solicitar acciones legales y presentar una denuncia en caso de que sean víctimas de agresión o explotación sexual.

Para este proyecto, SOFA desarrolló un plan de estudios sobre PEAAS en Haití para crear conciencia sobre este problema con los miembros de la comunidad. En colaboración con una compañía telefónica, SOFA también creó un anuncio de radio que se transmitió en la radio comunitaria durante el proyecto y varios meses después de su finalización, con el objetivo de sensibilizar a la población sobre sus derechos y cómo presentar una denuncia.

El principal desafío durante este proyecto estuvo relacionado con la inseguridad en Haití. Debido a la delincuencia y violencia en las carreteras, la mayoría de los viajes a los lugares del proyecto tuvieron que realizarse en avión. SOFA estableció un sistema de supervisión remota que permitió al equipo de SOFA en Puerto Príncipe brindar apoyo virtual para el desarrollo e implementación de la capacitación.

En la implementación de este proyecto, SOFA y el CCM aprendieron que en el marco de la intervención humanitaria en un país pequeño como Haití, las organizaciones deben enfocarse en acompañar y capacitar a quienes reciben ayuda para que sepan que tienen derechos y puedan denunciar si son victimizadas, chantajeadas, acosadas o violadas por quienes abusan de su poder. Cuando las personas no conocen sus derechos o que alguien está ahí para acompañarlas a presentar sus denuncias, y están desesperadas por recibir ayuda porque se encuentran en una situación muy difícil, están dispuestas a aceptar todas las condiciones para obtener ayuda, incluido el abuso.

También fue fundamental incluir tanto a mujeres como a hombres en este proyecto. Amplifica el impacto cuando los hombres se suman a la sensibilización sobre la explotación, abuso y acoso sexuales, ya que demuestra que la prevención de la EAAS en el trabajo humanitario es una tarea para todas las personas, tanto mujeres como hombres.

Muriel Chaperon es gerenta del programa del CCM Haití y punto focal de salvaguardia.

Abordar los complejos desafíos de la PEAAS en situaciones de crisis en el Líbano, Siria e Irak

La violencia de género (VBG) sigue siendo un problema alarmante en las regiones afectadas por crisis, como Líbano, Siria e Irak. Las sobrevivientes se enfrentan a numerosas dificultades a la hora de denunciar los incidentes y buscar justicia. Sin embargo, el verdadero alcance de los incidentes de violencia de género en muchos países es difícil de determinar debido a la falta de denuncias y a la escasez de datos. La prevención de la explotación, abuso y acoso sexuales (PEAAS) por parte del propio personal de las organizaciones humanitarias hacia las personas participantes en los proyectos debe abordarse desde una perspectiva cultural. En este artículo, examino la dinámica cultural en torno al trabajo de la PEAAS en Líbano, Siria e Irak.

Muchas personas supervivientes optan por no denunciar debido al estigma cultural imperante en torno a la violencia de género que, a menudo, culpa a la sobreviviente y no al perpetrador. Esta cultura de culpa y vergüenza perpetúa el silencio y desalienta a las personas sobrevivientes a hablar. Además, las personas sobrevivientes pueden desconfiar de la capacidad del sistema judicial para proporcionarles apoyo y protección



Saintanise Fleurinord en 2022 en su jardín en Kabay, una comunidad en las montañas Artibonite en Haití. Fleurinord participa en capacitaciones agrícolas organizadas por la organización asociada del CCM, Konbit Payizan. (Foto del CCM/ Christy Kauffman)

Aprende más

Ver herramientas, recursos, conclusiones y recomendaciones sobre la transformación de la dinámica de género y poder en la prestación de ayuda humanitaria en *Empowered Aid*. The Global Women's Institute. George Washington University. Disponible en: <https://empoweredaid.gwu.edu/>.

Las personas sobrevivientes rara vez se sienten seguras al denunciar ante estructuras formales por miedo al maltrato, racismo e injusticia, especialmente si el perpetrador pertenece a la comunidad local”.

adecuados, especialmente en contextos de crisis en los que las instituciones pueden estar debilitadas o abrumadas. Las personas sobrevivientes rara vez se sienten seguras al denunciar ante estructuras formales por miedo al maltrato, el racismo y la injusticia, especialmente si el perpetrador pertenece a la comunidad local. La falta de documentación y las posibles repercusiones también contribuyen a su renuencia, junto con una falta general de confianza en las instituciones gubernamentales.

Al abordar la PEAAS en entornos de crisis, las organizaciones deben establecer mecanismos de denuncia eficaces que den prioridad a la seguridad y privacidad de las personas sobrevivientes. Es muy importante asegurar y crear canales confidenciales de denuncia para garantizar que las personas sobrevivientes se sientan protegidas. Desarrollar canales seguros que las personas se sientan cómodas usando, a menudo, puede resultar un desafío. Estamos trabajando para colocar en un lugar visible los números de las líneas directas y otros datos de información de contacto para que las personas sobrevivientes de EAAS los utilicen para denunciar incidentes. Encontrar mecanismos que no expongan involuntariamente a las personas sobrevivientes a riesgos adicionales es un desafío continuo. Los métodos alternativos de denuncia, como la comunicación anónima a través de miembros de confianza de la comunidad o de puntos focales designados, pueden ayudar a superar estos retos. Este enfoque permite a las personas sobrevivientes compartir sus experiencias de forma segura y recibir el apoyo y orientación necesarios.

La comunicación y colaboración eficaces con las organizaciones asociadas son vitales para abordar la EAAS desde una perspectiva cultural. Aunque Líbano, Siria e Irak comparten proximidad geográfica, cada país tiene sus propios matices culturales. Por lo tanto los enfoques para abordar la PEAAS deben adaptarse teniendo en cuenta las costumbres, tradiciones y estructuras sociales locales. Las diferencias y variaciones culturales dentro de los propios países deben respetarse y considerarse durante el desarrollo e implementación del proyecto.

Trabajar con organizaciones asociadas para abordar la PEAAS puede presentar desafíos, ya que pueden resistirse a ciertas intervenciones debido a normas culturales, creencias o dinámicas de poder. Por ejemplo, algunas organizaciones asociadas pueden considerar la PEAAS como un tema delicado o tabú; abordarlo puede alterar las jerarquías sociales existentes o desafiar los roles de género tradicionales. Además, las organizaciones asociadas podrían dudar en participar en debates sobre PEAAS por temor a manchar su reputación o enfrentar reacciones negativas de las comunidades en las que operan.

En tales casos, es fundamental adoptar un enfoque inclusivo y sensible a las diferencias culturales, en el que el personal del CCM dedique tiempo a fomentar la confianza y relación con las organizaciones asociadas mediante un diálogo abierto, empatía y entendimiento mutuo. Entablar conversaciones respetuosas sobre normas y creencias culturales puede ayudar a identificar áreas de resistencia y desarrollar estrategias para abordarlas de manera efectiva. Además, reconocer y valorar el conocimiento y experiencia de las organizaciones asociadas locales puede fomentar que las mismas se apropien de la agenda de PEAAS y mejorar la sostenibilidad de las intervenciones.

La construcción de capacidades y las capacitaciones constantes que incorporan la sensibilidad cultural son esenciales para abordar la resistencia de las organizaciones asociadas y fomentar un entorno de colaboración. Al brindar a nuestras organizaciones asociadas el conocimiento y habilidades necesarios para manejar las complejidades culturales, pueden comprender mejor la importancia de abordar la explotación, abuso y acoso sexuales (EAAS) y el posible impacto positivo que los esfuerzos de prevención pueden tener en las comunidades.

En ocasiones, el CCM encuentra resistencia por parte de sus organizaciones asociadas a la hora de adoptar medidas de PEAAS. Abordar esa resistencia puede resultar difícil,

pero al mismo tiempo brinda al CCM la oportunidad de resaltar la intersección entre culturas, derechos humanos y justicia social. Al enmarcar las intervenciones de PEAAS en consonancia con los valores culturales de respeto, dignidad e igualdad, se hace posible cerrar la brecha entre las normas culturales y la necesidad de cambio. Este enfoque hace hincapié en que la PEAAS no es una imposición de valores externos, sino más bien un esfuerzo colectivo para proteger los derechos y bienestar de todas las personas.

Además, la participación comunitaria desempeña un papel vital a la hora de desafiar la resistencia de las organizaciones asociadas y promover el cambio cultural. Al involucrar a líderes comunitarios, figuras religiosas y otras partes interesadas influyentes en debates e iniciativas sobre la EAAS, es posible cambiar las normas y actitudes sociales hacia estos asuntos. Las campañas de sensibilización dirigidas por la comunidad, los diálogos y los talleres sobre la PEAAS ayudan a fomentar un sentido de responsabilidad colectiva en el esfuerzo contra la EAAS.

Abordar los complejos desafíos de PEAAS requiere un enfoque multifacético que considere las sensibilidades culturales, respete los contextos locales y maneje la resistencia de las organizaciones asociadas. Al establecer mecanismos de denuncia eficaces, brindar apoyo integral y capacitación exhaustiva, promover la rendición de cuentas e interactuar con las organizaciones asociadas y comunidades, las organizaciones humanitarias pueden lograr avances significativos en el trabajo contra la EAAS y en el apoyo a las personas sobrevivientes.

Las organizaciones como el CCM deben ir más allá para abordar los desequilibrios de género que están en la raíz de la EAAS. El CCM y las organizaciones humanitarias deben integrar las consideraciones de género en toda la programación, apoyar los enfoques de base para abordar la violencia de género, fomentar el intercambio de conocimientos y priorizar los esfuerzos de prevención mediante la sensibilización y el apoyo a las políticas. A través de estos esfuerzos, el CCM puede contribuir aún más al empoderamiento de las personas sobrevivientes y abordar las causas subyacentes de la EAAS.

El trabajo en contextos culturales puede ser complejo y el progreso puede ser gradual. La colaboración y el diálogo continuos entre el CCM y sus organizaciones asociadas y el compromiso del CCM con la sensibilidad cultural pueden, con el tiempo, crear un impacto duradero. El CCM en Líbano, Siria e Irak trabaja mano a mano con las organizaciones asociadas para priorizar la seguridad y dignidad de las personas sobrevivientes, esforzándose por lograr un futuro en el que todas las personas, independientemente de sus circunstancias, estén protegidas de la EAAS y sus efectos devastadores.

Dana Dia es especialista en género y protección y punto focal de salvaguardia para el CCM Líbano, Siria e Irak.

Aprendizajes del uso de la herramienta de evaluación de la salvaguardia de las organizaciones asociadas del CCM

En septiembre de 2021, el CCM puso en marcha una nueva herramienta de evaluación para que los programas trabajen con las organizaciones asociadas con el fin de evaluar en qué punto se encuentran las organizaciones asociadas en el proceso de salvaguardia, conocer los enfoques creativos de salvaguardia de las organizaciones asociadas y comprender mejor cómo el personal del CCM puede apoyar y acompañar a las organizaciones asociadas. Los párrafos que siguen analizan lo que el personal del CCM Uganda y CCM Bolivia han aprendido al utilizar la herramienta de evaluación con las organizaciones asociadas.

“ Al enmarcar las intervenciones de la PEAAS en consonancia con los valores culturales de respeto, dignidad e igualdad, se hace posible cerrar la brecha entre las normas culturales y la necesidad de cambio. Este enfoque hace hincapié en que la PEAAS no es una imposición de valores externos, sino más bien un esfuerzo colectivo para proteger los derechos y bienestar de todas las personas”.

Favour Nyawere, una bebé de cuatro meses, en brazos de su madre, Elizabeth Adikini, en febrero de 2022, mientras espera a que la pesen y midan en la clínica Reach Out Mbuya Community Health Initiative ROM en Kampala (Uganda). La trabajadora sanitaria comunitaria Caroline Kobusingye (delantal azul con identificación) aparece al fondo. (Foto del CCM/ Matthew Lester)



Aprendizajes de Uganda: El CCM Uganda ha priorizado la salvaguardia con todas las organizaciones asociadas, generando conciencia y orientándolas sobre cómo trabajar a través de la herramienta de evaluación sobre la salvaguardia de las organizaciones asociadas. Hemos aprovechado las reuniones de las organizaciones asociadas, las asambleas generales anuales y las visitas periódicas para dialogar sobre cómo evaluar la capacidad de la organización para abordar la salvaguardia. Se dio a las organizaciones asociadas tiempo suficiente para trabajar con la herramienta y devolverla al punto focal de salvaguardia y a las personas Representantes. Luego, el equipo del programa de país revisó la evaluación y programó una reunión con cada organización asociada para dialogar las respuestas y comprender mejor sus fortalezas de salvaguardia y las áreas en las que es necesario seguir trabajando.

Las conversaciones sobre salvaguardia suscitadas al trabajar en la evaluación han planteado desafíos. No todas las organizaciones asociadas tenían un miembro del personal dedicado a la salvaguardia, mientras que algunas habían designado puntos focales de salvaguardia, pero no los habían orientado en esa función. Los diálogos sobre salvaguardia también pueden generar grandes expectativas de apoyo del CCM por parte de las organizaciones asociadas. Hemos encontrado algunos casos en los que las organizaciones asociadas vieron la salvaguardia como una prioridad del CCM y, por lo tanto, esperaban que el CCM liderara el proceso. A veces, el personal de programa y personal coordinador de proyectos adoptan la agenda de salvaguardia, mientras que la alta gerencia proporciona apoyo limitado—incluyendo los recursos designados.

Junto a estos desafíos, la colaboración entre el CCM y sus organizaciones asociadas en las evaluaciones de la capacidad de salvaguardia también ha aportado múltiples beneficios. Las organizaciones asociadas muestran una mayor conciencia de lo que son la explotación, abuso y acoso sexuales y de la importancia de los esfuerzos de prevención. Muchas organizaciones asociadas del CCM han adoptado la salvaguardia y se han comprometido a abordar los vacíos identificados. A través del proceso de evaluación, las organizaciones asociadas se dieron cuenta de la necesidad de priorizar la salvaguardia en los programas que están implementando e integrar la salvaguardia dentro de las actividades del proyecto y durante las diferentes fases del ciclo del proyecto. Disponer de una herramienta de evaluación de organizaciones asociadas, les ayuda a evaluarse a sí mismas y a establecer nuevos objetivos. Detalla lo que están haciendo bien junto con los vacíos en sus políticas y procedimientos—esto conduce al desarrollo de planes de acción para abordar los vacíos. La herramienta de evaluación nombra a las personas responsables de los puntos de acción, incluyendo el plazo durante el cual se llevarán a cabo, con la expectativa de revisar la evaluación en el futuro.

El CCM Uganda ha aprendido mucho a través del proceso de evaluación de la capacidad de salvaguardia con las organizaciones asociadas. En primer lugar, el CCM debería seguir apoyándolas para que den prioridad a la salvaguardia. El trabajo de prevención de la explotación y abuso sexuales parecía nuevo para algunas de nuestras organizaciones asociadas, sin embargo, la mayoría tenía cierta información pero no estaba tomando suficientes medidas de prevención. En segundo lugar, las organizaciones asociadas deben designar puntos focales para liderar la sensibilización, la gestión de casos y el desarrollo de su capacidad organizativa en materia de salvaguardia. En tercer lugar, las organizaciones asociadas del CCM en Uganda no están todas al mismo nivel en materia de salvaguardia. Algunas tienen puntos focales bien capacitados y muy buenos planes y mecanismos de presentación de denuncias, mientras que otras no. Por lo tanto, necesitamos planes deliberados para que las organizaciones asociadas aprendan unas de otras y compartan las mejores prácticas. En cuarto lugar, la elevada rotación de personal ha afectado a las iniciativas de salvaguardia; las organizaciones invierten en la capacitación del personal, pero muchos miembros del personal se van después de un corto período. Necesitamos involucrar a las organizaciones para que elaboren planes de retención de personal. En quinto lugar, algunas organizaciones asociadas no se evaluaron a sí mismas con precisión porque temían perder financiación si se calificaban demasiado bajo. El CCM debe fomentar la confianza con las organizaciones asociadas y alentarlas a evaluarse a sí mismas con precisión, ya que esto les ayudará a encontrar formas genuinas de abordar los vacíos. En sexto lugar, algunas organizaciones asociadas no cuentan con políticas de salvaguardia; esto hace que sea muy difícil mejorar la salvaguardia. Las organizaciones asociadas deben desarrollar políticas que orienten las cuestiones de salvaguardia y luego trabajar deliberadamente para implementar esas políticas. Finalmente, el CCM debe manejar las expectativas de las organizaciones asociadas sobre cómo el CCM las apoyará. Alentar a las organizaciones asociadas a integrar la salvaguardia en las actividades rutinarias de los proyectos ayudará a crear conciencia con recursos mínimos. El CCM necesita acompañar a las organizaciones asociadas en este viaje, apoyarlas con recursos, habilidades y conocimientos y, garantizar la sostenibilidad.



Al darse cuenta de los beneficios de la salvaguardia, las organizaciones asociadas del CCM han adoptado la salvaguardia y se han comprometido a abordar los vacíos identificados”.

Aprendizajes de Bolivia: La herramienta de evaluación, planificación y monitoreo de salvaguardia de las organizaciones asociadas se presentó en el CCM Bolivia durante una capacitación de dos días en julio de 2022 que inició un proceso de acompañamiento continuo para apoyar a las organizaciones asociadas en su desarrollo y mejora de la salvaguardia en sus organizaciones. Esta capacitación fue clave para presentar conceptos en torno a la salvaguardia, contextualizar el tema para Bolivia y entender dónde están nuestras organizaciones asociadas con respecto a su propia implementación de la salvaguardia. Salimos de la capacitación con la comprensión de que la herramienta se utiliza mejor cuando puede identificar necesidades concretas para generar un entorno de salvaguardia, a la vez que permite la adaptación contextual y cultural.

Es necesario proporcionar una herramienta o marco de salvaguardia para establecer señales que identifiquen claramente la explotación, abuso y acoso sexuales que son comunes en todas las culturas y contextos. Al mismo tiempo, un marco puede limitar nuestra visión de lo que es la salvaguardia si la herramienta en sí no es adaptable a las diversas culturas y contextos en los que operan nuestras organizaciones asociadas. ¿Cómo equilibramos la necesidad de ser concretos tanto en nuestra identificación del abuso como en nuestra respuesta al abuso, sin enjaular a nuestras organizaciones asociadas en una herramienta rígidamente impuesta? La capacitación de dos días para las organizaciones asociadas del CCM Bolivia permitió vislumbrar cómo se puede utilizar la herramienta de tal manera que establezca las necesidades concretas para generar un entorno de salvaguardia, permitiendo al mismo tiempo la adaptación contextual y cultural.

El primer paso importante en la planificación de esta capacitación fue identificar a la organización boliviana Fundación Una Brisa de Esperanza (FUBE), asociada del CCM, como experta local en salvaguardia y pedirle que cofacilitara el taller junto con los puntos

focales del CCM Bolivia. A través de esta colaboración, pudimos incorporar un componente contextual a la capacitación. Durante las etapas de planificación, FUBE comparó la herramienta de planificación y monitoreo de evaluación de la salvaguardia de las organizaciones asociadas del CCM con su propio marco centrado en la gestión de riesgos. FUBE imagina su organización y todas las actividades que lleva a cabo como si estuvieran dentro de una gran carpa protegida de riesgos. La carpa se sustenta en siete principios que, cuando se aplican, protegen a las personas participantes en la carpa. Estos siete principios son similares a los estándares que conforman la herramienta de evaluación de salvaguardia del CCM, con algunas variaciones. Sin comprometer los estándares del CCM, descubrimos que podíamos incorporar algunos principios adicionales de FUBE. Por ejemplo, en el estándar de valores y cultura organizacional de la evaluación del CCM, agregamos un componente que llama a las organizaciones a crear una “cultura que celebre la apertura a diferentes voces en todos los espacios, permitiendo la libre expresión de sentimientos e ideas, y que se tomen acciones oportunas cuando sea apropiado”. En el estándar de programación segura y responsable, el equipo de planificación (incluyendo FUBE) añadió otro componente: “la organización anima a las personas participantes a ser protagonistas en la vida cotidiana de la organización y sus actividades”. Ambas adiciones hablan de una voz más proactiva para crear espacios positivos que disminuyan el riesgo y aumenten la protección. Este es un componente que fortalece la herramienta de evaluación del CCM al mantener indicadores firmes que denuncien el abuso, pero también responde a una voz contextual diferente en el contexto boliviano.

Durante la capacitación, otra organización asociada, Fundación Comunidad y Axió (FCA), afirmó que el marco de salvaguardia

se centró más en los aspectos negativos del mundo que nos hacen daño, que en los aspectos positivos que nos fortalecen como comunidad. Su preferencia es hablar de una política de cuidado, en lugar de salvaguardia. También prefieren centrarse más en la comunidad en conjunto que en la protección de personas individuales. Redactaron lo que llamaron una *política de cuidado familiar*, en la que el uso amplio de familia se aplicaría a todos los miembros de la organización y participantes de los proyectos de FCA. Además, si bien reconocieron los estándares en la evaluación de salvaguardia del CCM, agregaron seis más, con un enfoque en la construcción de una comunidad ética y solidaria. Lo importante aquí es que centrarse en el aspecto más positivo de la atención no compromete la capacidad de abordar los riesgos graves y la protección que una organización debe brindar. Estas adaptaciones también reflejan la realidad de que, si bien se necesita una comunidad y todas las personas en una organización para realizar la salvaguardia, una política debe abordar el impacto que el abuso y explotación tienen en las víctimas individuales.

El marco de evaluación y monitoreo del CCM identifica claramente los indicadores necesarios para la salvaguardia, pero como se ha visto en los ejemplos anteriores, el CCM de Bolivia ha podido trabajar con sus organizaciones asociadas para adaptar prácticas, cultura organizativa y políticas a fin de reflejar las características contextuales y culturales.

Betty Bobo es representante del CCM para Uganda y punto focal de salvaguardia. Semei Kakungulu es especialista de programas y punto focal de salvaguardia para el CCM Sudán del Sur, funciones que ocupó anteriormente en CCM Uganda. Leidy Muñoz y Nathan Toews son co-representantes y puntos focales de salvaguardia para el CCM Bolivia.

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM es publicada por el departamento de Planificación, Aprendizaje y Respuestas a Desastres del Comité Central Menonita.

Editor: Alain Epp Weaver. Las opiniones expresadas en esta revista reflejan las de sus autores y no necesariamente las del Comité Central Menonita

Escriba al correo electrónico intersections@mcc.org o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o al 1-888-563-4676 (en EE. UU.) si desea recibir notificaciones por correo electrónico cuando se publiquen nuevos números.

El CCM aprecia contribuciones a su trabajo. Para hacer una donación, visite donate.mcc.org o donate.mcccanada.ca.

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM también puede accederse en línea en la página mcccanada.ca en Canadá o mcc.org en EE. UU.

ISSN 2376-0893 (impresa) ISSN 2376-0907 (en línea)



**Mennonite
Central
Committee**

Ayuda, desarrollo y paz en el nombre de Cristo